

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: De la oscuridad a la luz -
Pasión y Pascua
(3 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Isaías 40:1-3; 53:4,5; Lucas 23:33-49

Viernes Santo

Christa von Viebahn, la fundadora de nuestra hermandad, sufrió una gran pérdida a la edad de 11 años. De manera completamente inesperada su madre murió al dar a luz su sexto hijo. Más tarde, Christa von Viebahn escribió sobre este tiempo: “Cuando estaba tan profundamente herida, leí mucho en el libro del profeta Isaías – empezando desde el capítulo 40. ... En todas las aflicciones busqué refugio en la Biblia y en mi Salvador”. Siguieron tres años de gran angustia interior, soledad y miedo. Por un lado, Christa fue profundamente consolada por la palabra de Dios, y por otro lado, también comprendió su seriedad. “El Espíritu Santo me condujo silenciosamente a un profundo conocimiento del pecado... sin que el camino de la salvación y la paz me hayan sido revelados. ... Siempre estuve leyendo mi Biblia, pero nadie me ayudó a encontrar la paz completa.

Era el 8 de abril 1887, un Viernes Santo: el padre de Christa habló en un devocional de la redención, que Jesucristo nos dio a través de su muerte en la cruz. (Lea Jn. 1:29; Ro. 3:24; Ef. 1:7; 1.Jn. 1:9.) De repente, Christa pudo creer por primera vez que esto también había sucedido para ella y que Jesús había quitado todos sus pecados (Mi. 7:18,19). Una gran carga cayó de ella. Ella entendió que podía tener paz con Dios a través de lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz (Ef. 2:13,14a). Retrospectivamente ella pudo decir: “Dios permitió deliberadamente que esto sucediera para que mi conocimiento del pecado y del yo fuera profundo, y que valorace aún más la maravillosa salvación”.

“A Dios sea la gloria, al mundo él dio al Hijo bendito que por nos murió. Expió los pecados de quien en él cree, abriónos la senda hacia Dios por la fe.

La sangre de Cristo la obra efectuó, para todo creyente perdón alcanzó; si en Cristo confía el más vil pecador perdón en el acto le otorga el Señor.

Inmensa la obra de Cristo en la cruz, enorme la culpa se ve por su luz, al mundo él vino, nos iluminó, y por nuestras culpas el justo murió.

¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios! Que de tal modo amó. Al que lejos de él en pecado se halló, venid por el Hijo al gran Dios Salvador, y dadle la gloria por tan grande amor”.

(Alabanza Cristiana – Ediciones Crecimiento Cristiano)

Día 2

Isaías 53:1-12

Hay paralelismos asombrosos entre el canto del Siervo de Dios en Isaías 53 y la muerte de Jesús en la cruz. Hoy queremos considerar algunos de ellos.

“Se dispuso con los impíos su sepultura” (v.9a). El Siervo de Dios era despreciado como un criminal; de hecho, fue crucificado *como* criminal entre criminales (comp. v.3 y 9a con Mt. 27:38-44). Como resultado, su cuerpo no sería enterrado.

El despreciado – en realidad el Mesías – cargaba con la culpa de muchos, más aún, “la culpa de todos nosotros” (comp. v.5, 6b,11,12 con Mt. 20:28; 26:28). Sólo Él podía obtener el perdón de pecados. En el versículo 7, se lo describe “como cordero fue llevado al matadero” Juan el Bautista tomó estas palabras, al llamar a Jesús “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29).

En su amor, Jesús intercedió aún en la cruz por los criminales, incluso por aquellos que lo habían crucificado (comp. v.12b con Lc. 23:33,34a.39-43) más aún, “por la rebelión de mi pueblo fue herido”.

La profecía de Dios también se cumplió de manera maravillosa, cuando Jesús fue sepultado: “... con los ricos fue en su muerte” (comp.v.9; con. Mt. 27:57-60). José de Arimatea, miembro del concilio, lo puso en su nueva sepultura y lo envolvió en una sábana fina.

En este sábado de Pascua, podemos agradecer a nuestro Señor Jesucristo una vez más por todo aquello que Él sufrió y soportó por amor a nosotros. Se nos permite llevar nuestra angustia a Él y experimentar el perdón y el alivio de Él.

Hoy podemos mirar hacia adelante con alegría y expectativa el día de Resurrección de nuestro Señor. Como muestran los versículos 10 al 12, su resurrección brilló muchos siglos antes: “vivirá por largos días”, quiere decir que el Siervo de Dios fue resucitado, para vivir eternamente, “la voluntad de Jehová será en su mano prosperada” – “verá la luz y quedará satisfecho” (v.11, NVI).



DÍA 3

LUCAS 24:1-8

La Pascua como fiesta de la luz

El pasaje del día de ayer terminó con la declaración: Él (el Siervo de Dios) “verá la luz” (Is. 53:11a, NVI). La Pascua de hoy también se puede describir como el festival de las luces*. ¿Qué papel juega la luz en los relatos de la resurrección (Lucas 24 y otros)?

- Versículo 1: El primer día de la semana, nuestro domingo, las mujeres llegan al sepulcro muy temprano (comp. Mt. 28:1; Mr. 16:1,2; Jn. 20:1). Con los ungüentos y fragancias comprados la noche anterior, quieren ungir a su Señor muerto y honrarlo de esta manera. Aun en la oscuridad, pero ya en la anticipación del sol naciente, algo completamente nuevo comienza inesperadamente para ellas. De la oscuridad a la luz, desde la muerte de su Maestro hasta el encuentro con el Resucitado que venció la muerte.

- Versículos 2-6a: Las dos sorpresas, la gran piedra es removida y la tumba está vacía, son seguidas para las mujeres por el encuentro con los mensajeros de Dios en vestidos resplandecientes (Mt. 28:3; Mr. 16:5). La palabra griega para “resplandecer” expresa el brillo de un relampago y señala a la gloria de Dios (lea Ez. 10:4; Lc. 17:24). Tan sorprendente y repentino, Dios rompe el muro de la tristeza, de espanto y temor, para transmitir la noticia del día a las mujeres: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado” (v.5b,6). Debido a que Jesús es el vivo, el Resucitado, la muerte ya no importa. “El Viviente” es también una designación de Dios (comp. Ap. 1:18).

- Versículos 6b-8: Por la ayuda de los mensajeros de Dios, las mujeres ven una luz; ellas recuerdan las palabras de su Señor.

Al final de esta mañana insólita hay un encuentro con el mismo Resucitado, que dice de sí: “Yo soy la luz del mundo” (Jn. 8:12; lea Mt. 28:9,10). ¡Celebrémoslo hoy, la luz de la vida!

*No debe confundirse con la fiesta de los tabernáculos, la “fiesta de la alegría de la luz”, que dura una semana y se festeja en otoño (Jn. 7:2).

